

Desatando el nudo gordiano de la publicación científica: reflexiones sobre el papel actual de nuestras revistas de Geografía*

Untying the Gordian knot of scientific publishing: reflections on the current role of our Geography journals

María Laura Silveira

Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina.

maria.laura.silveira.1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7441-6971>

Recibido: 28 de marzo de 2024 || Aprobado: 4 de septiembre de 2024

DOI: <https://doi.org/10.37838/unicen/est.35-103>

Resumen

Por ocasión del aniversario de la Revista Estudios Socioterritoriales, reflexionamos sobre el surgimiento de las revistas científicas en la historia de la Geografía y su papel en la visibilidad de diferentes debates centrales de la disciplina. En el periodo actual, a partir de las condiciones técnicas y organizacionales de la globalización, se ha vuelto posible la creación de revistas y la difusión de artículos desde cada punto del planeta. Por lo tanto, la visibilidad de las investigaciones hechas en los lugares aumenta exponencialmente. Sin embargo, el grado de concentración de las empresas editoriales y el dominio de la lengua inglesa fueron provocando una fuerza contraria a la tendencia a la divulgación global, incluyendo sistemas de pagos para leer y publicar. Finalmente, mencionamos algunas acciones que se están llevando a cabo para fortalecer las revistas de acceso libre, las cuales pueden promover la investigación y su difusión, en particular de geografías preocupadas con la ontología del espacio contemporáneo.

Palabras clave: Revistas de Geografía; Difusión global; Concentración editorial; Acceso abierto

Abstract

On the occasion of the anniversary of the Socioterritorial Studies Magazine, we reflect on the emergence of scientific journals in the history of Geography and their role in the visibility of different central debates of the discipline. In the current period, based on the technical and organizational conditions of globalization, the creation of magazines and the dissemination of articles from every point on the planet has become possible. Therefore, the visibility of research done in places increases exponentially. However, the degree of concentration of publishing companies and the dominance of the English

* Las ideas desarrolladas en este texto fueron presentadas en las *VI Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina* y *XII Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. Panel: "Investigación y Geografía: reflexiones sobre la producción científica a 20 años de la revista Estudios Socioterritoriales". Coordinación: Dra. Diana Lan.

language were creating a force contrary to the trend towards global dissemination, including payment systems to read and publish. Finally, we mention some actions that are being carried out to strengthen open access journals, which can promote research and its dissemination, particularly from geographies concerned with the ontology of contemporary space.

Key words: Journals of Geography; Global diffusion; Editorial concentration; Open access

Del nacimiento a la multiplicación de revistas de Geografía

El final del siglo XIX fue un momento de significativa internacionalización del mundo. Las postrimerías de los imperios coloniales coexistían con el surgimiento y la consolidación de sistemas técnicos utilizados por la gran industria y los medios de transporte y comunicaciones, incluso abarcando áreas de producción primaria de lo que después sería llamado Tercer Mundo. Allí el inventario de lugares –propio de una Geografía de esos tiempos– iba cediendo lugar al nacimiento y a la explicación de lo que Max Sorre (1961) llamó paisajes derivados y, luego, Milton Santos (1988) retomará con la noción más explicativa de espacios derivados, antecesores, quizás, de lo que hoy trabajamos como especializaciones territoriales productivas (Santos y Silveira, 2001).

Con su respectivo sistema de organización, ese sistema técnico permitió un mayor nivel de circulación de personas e ideas. Sociedades científicas y cátedras, particularmente en las universidades europeas, pero también la formación de profesores, entre otras prácticas, constituyeron el contexto del origen de las primeras publicaciones y revistas científicas.

Surgía, en ese momento de la historia, una renovada necesidad de conocer el mundo y sus lugares, así como de difundir el conocimiento, incluyendo la Geografía. Heredero de grandes invenciones como el papel y la imprenta, el mundo de fines del siglo XIX las combinó en escalas impensadas, hasta producir una verdadera revolución en relación a la época en la cual los monjes transcribían los libros a mano. En cada transformación en la forma de escribir, algo puede ser dicho y puede alcanzar una mayor divulgación. Pero ¿quiénes publicaban? En las grandes revistas que perduran hasta hoy, lo hacían los grandes catedráticos y sus discípulos.

En su ya clásico libro *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*, Horacio Capel (1981) explica que, en la Alemania de finales del siglo XIX, fueron publicados numerosos manuales y series monográficas, que divulgaban las investigaciones que se hacían en sus casas universitarias. Y en Francia, donde las revistas de divulgación científica ya contaban con algunos años, surgen revistas propiamente científicas, como *Annales de Géographie*, tal vez la más importante de todas, que fue fundada por Dubois y Vidal de la Blache en 1891.

De tal modo se van constituyendo lo que algunos historiadores del pensamiento geográfico denominaron escuelas nacionales, las cuales inician un proceso de internacionalización impulsadas por su vocación de elaborar una Geografía universal, interesadas como estaban por consolidar un objeto y un método para la disciplina, pero también por difundir una lengua y una cultura. Diversas eran las escuelas, pero también eran diversos los idiomas y las cosmovisiones que comienzan a difundirse a partir de estos vehículos.

A lo largo del siglo XX, una buena parte de esas revistas nacidas a fines del siglo precedente cobijaron debates que marcaron nuestra disciplina, pues se convirtieron en fundacionales, no sólo por su contenido, sino también por la forma de su divulgación. Es el caso de Paul Vidal de la Blache (1911) y su categoría de género de vida en *Annales de Géographie*, pero también de Fred K. Schaefer (1953) y el excepcionalismo en Geografía en *Annals of the Association of American Geographers* y, a partir de los años 1970, la extensa discusión de las geografías radicales en *Antipode*, *Aria*, *Hérodote*, *Espace et Temps* y *Boletim Paulista de Geografia*.

Al tiempo que se divulgaban las investigaciones, se ponían de manifiesto las tensiones y disputas en torno de métodos, *corpus* y el propio objeto de la disciplina, así como entre diferentes campos del saber y sus límites. Las discusiones entre Vidal de la Blache y sus discípulos, por un lado, y Durkheim y Mauss, con su morfología social, por otro lado, constituyeron un debate fundacional de la disciplina que encontró en las revistas científicas su principal vehículo.

Ya en los años de la segunda posguerra, con los significativos avances de la ciencia y la tecnología, podemos reconocer el advenimiento del periodo de la globalización, cuya base material alcanza lo que Milton Santos (1996a) definió como unicidad técnica, es decir la planetarización de un sistema técnico basado en la información. Por esa razón también se mundializa un conjunto de ideas, pues es posible conocer, en tiempo real, los eventos que ocurren en prácticamente la totalidad del globo, cuyo resultado más primoroso es la cognoscibilidad del planeta. Es la convergencia de los momentos (Santos, 1996a).

Del dibujo de los mapas pasamos a la sofisticación cartográfica y a la fidelidad de las fotografías e imágenes aéreas y de un puñado de naciones en las cuales se desarrollaba una geografía sólida, tantas veces al servicio de los Estados imperiales, a un conjunto de naciones y sus diversas geografías. Poco o ningún sentido tendría ahora hablar de escuelas nacionales, con la multiplicación de los viajes y la circulación de materiales gráficos y de las respectivas ideas. Este periodo histórico, en el cual testimoniamos el advenimiento de Internet y enseguida su banalización, llevando a muchos autores a hablar de una era de la información, es también un tiempo de intercambios, imitación y divulgación de modelos ya aplicados y aparentemente exitosos. Es así que somos contemporáneos de la posibilidad –prácticamente ubicua– de difundir ideas y trabajos a partir de cada punto del globo. La profusión de trabajos y las demandas de publicación ya quedaban de manifiesto en el nacimiento de la revista *Estudios Socioterritoriales*, como podemos leer en el editorial del año 2000, en el cual la directora Diana

Lan afirmaba que no habían conseguido publicar todos los trabajos que recibían. Creada en el pasaje del siglo, esa revista pareció reflejar también la procura de una Geografía menos obediente a parámetros consagrados o tradicionales, que hasta ese momento probablemente no había encontrado vehículos apropiados para su divulgación en la formación socioespacial argentina.

El período de la globalización, al que solemos caracterizar como un proceso de tecnificación de las sociedades y del territorio para referirnos al hecho de que las formas técnicas no llegan únicamente a partir de la tecnología, de lo material, de los objetos, sino también de las formas de acción y organización, instala subrepticamente ciertos automatismos. Y, por esa razón, el análisis crítico de la práctica académica resulta apremiante, invitados como estamos –cada día– a reproducir modelos exitosos, referencias bibliográficas globalizadas, fichas de evaluación, indexaciones y mediciones. No es casual la existencia de tales parámetros, pues la matemática es el nuevo lenguaje del periodo actual, indispensable e ineludible para administrar el *big data* y dominar la producción y sus controles y mediciones. ¿Cómo el quehacer científico podría quedar fuera de tales imperativos? La ciencia es, así, creadora y resultado de ese proceso. Por lo tanto, también se consolidan moldes y modelos para los artículos científicos en todo el planeta: deben ser cada vez más breves, contener menos citas textuales y más referencias bibliográficas, menos menciones a los clásicos y más referencias de publicaciones recientes, preferentemente en inglés y en revistas indexadas. Es como si interesase más la coherencia del sistema que la coherencia del autor.

De modo que, en este sistema sin rostro, se va sustituyendo gradualmente el *logos*, el verbo y el pensamiento contemplativo por el cálculo, el algoritmo y el pensamiento extremadamente racional o tecnocrático. Lamentablemente, la Geografía no parece permanecer al margen. El aprecio por la comprensión de la totalidad cede lugar al escudriño del fragmento y, *pari passu*, el ensayo se retira vapuleado por el *paper*. Hemos ganado en globalidad y planetarización y eso es muy bueno, pero a veces hemos perdido demasiado en matices y cosmovisiones.

No obstante, esta nueva realidad no se refiere únicamente a la publicación, sino que, aguas arriba, modifica la propia práctica de investigación. A diferencia de otros momentos de la historia, en los cuales el trabajo solitario en una biblioteca permitía alcanzar una cierta idea del material disponible y, en consecuencia, organizar su relevamiento por medio de acciones y procedimientos manuales, hoy nos enfrentamos a una cantidad infinita de referencias bibliográficas y de posibilidades de acceso a la información que nos impone la necesidad de automatizar las búsquedas, depender de algoritmos y de otros artilugios de la informática y la biblioteconomía para abarcar una porción de la información posible de ser relevada.

Esas manifestaciones de la vida académica actual se insertan en un contexto de alta concentración del capital y de oligopolización de buena parte de la economía. A la unicidad técnica y a la convergencia de los momentos, tendencias de la globalización ya mencionadas, Milton Santos (1996a) agrega una tercera,

inmanente a las anteriores: la unicidad del motor. Con esta idea el autor reconoce la mundialización del producto, del dinero, del crédito, de la deuda, del consumo y de la información, realizada por un puñado de agentes globales en férrea competencia, capaces de apropiarse de la plusvalía globalmente producida. El extraordinario crecimiento de las editoriales globales no es ajeno a esos procesos, evidenciando que la divulgación del conocimiento es regida por principios financieros más que por las necesidades del intercambio científico.

Si podemos reconocer, en la historia de nuestra disciplina, vocaciones para elaborar y divulgar una Geografía universal, aunque tantas veces imponiendo un método único, hoy vemos que se difunden cada vez más –o que se vuelven más publicables– las investigaciones de pequeños fragmentos. Es verdad que el mundo se volvió más complejo, pero también es cierto que esas geografías de lo particular buscan legitimarse en debates específicos a través de redes o sub-comunidades, con una profunda fragmentación de los temas, tantas veces a través de revistas con acceso pago.

Frente a la complejidad de lo real, necesitamos, más que nunca antes, describir y explicar el mundo como una totalidad empírica, tal como proponía Milton Santos (1996a). Ya no se trata de una totalidad entendida como mera concepción filosófica, capaz de dar sentido a manifestaciones empíricas aisladas o, en otras perspectivas, capaz de dar sustento a abstractos modelos universales. Las regiones y los géneros de vida, las áreas y sus procesos, las clasificaciones climáticas eran, evidentemente, esfuerzos de universalización de un método a partir de nexos pensados filosóficamente y no de la historia concreta, materializada.

Hoy estamos en un momento de un modo de producción técnico-científico-informacional-financiero que abarca a todos los lugares, aunque selectivamente. Hoy todo es empírico, histórico, tanto las cosas como los nexos, pero eso no significa que sea simple de aprehender. Que la totalidad se haya vuelto empírica, concreta, histórica significa que necesitamos nuevas teorías y nuevos esquemas para abordarla.

El mundo en el lugar y el lugar en el mundo

Podríamos preguntarnos ¿qué valoramos del mundo nuevo, del periodo actual? ¿Todo está mal? No, ciertamente que no. Estamos frente a un conjunto de posibilidades técnicas nunca antes imaginado, que nos permite nuevas formas de acción.

El sistema técnico contemporáneo supone una revolución, es decir, la irrupción de un nuevo lenguaje y un nuevo soporte en un pequeño intervalo de tiempo. Comparada por varios autores con la invención de la imprenta, la Internet, sumada a la publicación digital y a su acceso abierto, permite alcanzar el mundo en el lugar y llevar nuestro lugar al mundo. Es una manifestación de la expansión de los contextos (Santos, 1996a), es decir, una multiplicación de relaciones que cada uno, desde su lugar, puede tener con otro lugar del mundo. En ese sentido, es un momento privilegiado de la historia de la humanidad y una condición extraordinaria para nuestro trabajo. *Estudios Socioterritoriales* recorrió ese camino

a lo largo de estas dos décadas y de estos más de 30 números: nació en papel, pasó al soporte en CD y luego a Internet.

Esta revolución técnica nos permitió consultar revistas estando lejos de los lugares, de las grandes bibliotecas del mundo o de regiones hasta entonces desconocidas o inaccesibles para nosotros, como el mundo oriental. A los más jóvenes les parecerá curioso nuestro asombro, pero esta posibilidad técnica transformó radicalmente el trabajo académico. Al mismo tiempo, esas nuevas condiciones nos dan la posibilidad de mostrar al mundo nuestra producción y, de tal modo, aumentar la visibilidad de nuestras geografías. Podemos así salir de lo que Toni Becher (1989) llamaba tribus académicas para construir comunidades científicas internacionales. En el primer número de *Estudios Socioterritoriales*, Diana Lan (2000) afirmaba la intención de "reconstituir un camino de análisis y de interpretación del territorio", invitando a "todos los colegas de Argentina y Latinoamérica" (p. 7). En aquel momento en el cual se hablaba bastante del MERCOSUR, desconocíamos buena parte de lo que se producía en los países vecinos.

Es evidente, entonces, que el trabajo de edición de revistas se fue haciendo más accesible y horizontal y, en esa nueva realidad, percibimos claramente la importancia y la necesidad de:

~ Mantener la variedad de formas de presentación y lenguajes: es imprescindible publicar artículos científicos, pero también artículos de divulgación, ensayos, traducciones, debates, reseñas. Las formas de comunicar y de discutir se afianzaron en esa horizontalización de la edición de nuestras revistas.

~ Defender la necesaria coexistencia de vehículos y formas para difundir nuestros trabajos: es importante que haya revistas, pero también libros de única autoría, libros de compilaciones, enciclopedias, diccionarios, bibliografías internacionales, atlas. Es muy simbólico que estemos aquí hoy en la sala Elena Chiozza, una gran geógrafa que renovó la forma de las enciclopedias y los atlas en Argentina, con sus dos obras monumentales: *El País de los Argentinos* y el *Atlas Total*, adaptándose a los nuevos tiempos, incorporando las nuevas posibilidades técnicas de la cartografía y la imagen, y convocando a tantos jóvenes a un trabajo colectivo. También podemos mencionar el *Atlas de Argentina* que está publicando esta universidad y que representa un esfuerzo de estudio a escala nacional con la articulación de investigadores en diferentes regiones del país.

~ Entender la evaluación como un proceso de debate, de enseñanza y aprendizaje y, fundamentalmente, de respeto por el trabajo del otro en el marco del indispensable rigor académico. En la presentación del número 2 de *Estudios Socioterritoriales* (Lan, 2001) leemos: "los autores y autoras que nos confiaron sus trabajos" (p. 7). Esa frase revela una concepción que esperamos poder renovar, es decir, enviar un artículo a una revista es entregar una parte de nuestra investigación a la evaluación seria y rigurosa de un comité, pero a una revista que tenga una vocación de apertura y no de cierre. Una revista que se engrandezca por lo que publica y no por lo que deja de publicar...

Entonces ¿qué es lo que cuestionamos y a veces resistimos de estos eventos

contemporáneos? Podríamos señalar, en primer lugar, un tema que despierta controversias y es el imperio de la lengua inglesa en las publicaciones actuales. Esto merece una mirada compleja. Por un lado, es cierto que la extraordinaria difusión del inglés nos abrió una ventana a otros mundos, permitiendo conocer culturas con las cuales no compartimos ni signos ni significantes. Por otro lado, también es verdad que con la retirada de las demás lenguas se mutilan las formas y expresiones de cada cultura, pues la escritura es reveladora de cosmovisiones. No se trata sólo de hacer traducir o de saber escribir en inglés, sino de que en cada lengua hay cosas que se pueden decir sobre una cultura y otras no. En un artículo en la revista *Experimental* (Silveira, 1997) cuestionamos ciertas ideas vertidas por Richard Peet en una entrevista sobre la Geografía crítica brasileña. Su alusión a una geografía sin contenido y de palabras bellas parecía revelar la dificultad para comprender que cada idioma expresa, en su musicalidad, las formas de una cultura, las mismas que permitieron el surgimiento de una geografía radical en Brasil, concomitante a la de otros grandes centros mundiales.

En 2021, Martin Müller escribió un artículo en el cual, con gran honestidad, transcribe las evaluaciones negativas sobre formas, método y lengua, que recibió de una revista anglosajona a propósito de un texto de su autoría. No sin ironía, el geógrafo suizo afirma que, aunque el inglés es su primera lengua extranjera, su vida académica se desarrolla en ese idioma y sabe que su nivel no es malo, los evaluadores estaban correctos en rechazarlo pero por otra razón: su desconocimiento de las convenciones del mundo editorial anglófono. En esa dirección, agrega algo que nos afecta particularmente y es que las revistas anglosajonas son más visibles y tienen más indexaciones –una cosa siendo causa y consecuencia de la otra–, lo cual acarrea más desventajas para los investigadores del Sur Global. En efecto, estos deben gastar fortunas para tener un buen inglés que les permita escribir los artículos o para hacerlos traducir, sin contar que la mayoría de esas revistas demanda el pago de un canon de publicación. Por esa razón, el autor afirma que los profesores del sur deben gastar mucho más para publicar, lo que significa que existe un privilegio de los anglófonos en ese orden mundial académico (Müller, 2021).

Es interesante que este problema que muchos de nosotros venimos señalando hace tiempo, pero que no había alcanzado mayor visibilidad debido a nuestra condición periférica, surja ahora en el norte. Sin duda muy relevante, la investigación y la reflexión de Müller se restringen a las revistas más indexadas del norte, dejando de lado el universo de publicaciones de nuestras latitudes. Aquí la opinión de Mercedes Patalano (2005) arroja luz sobre este problema. La autora señala que la investigación científica de los países en desarrollo es, en gran parte, desconocida en el resto del mundo y muchas veces no aparece en los índices internacionales que registran las producciones (sólo 2% de las publicaciones latinoamericanas aparecían en tales índices). De allí la importancia de indicadores como Latindex y Scielo para visibilizar esas producciones (Patalano, 2005).

Pero, retomando el argumento central de Martin Müller (2021), diríamos que

el autor propone cambiar dos aspectos: los cánones de las revistas y el dominio del inglés. Su comprensión del “inglés como la multi-lengua franca o los *Englishes* en plural” (p. 1441) resulta interesante y, como veníamos afirmando en diversas oportunidades, cuanto más global se vuelve, más diferencias surgirán entre sus formas, pues cada uno teñirá la lengua de su acento, su cosmovisión, su contenido, a pesar de no pocos esfuerzos por mantenerla unívoca. De modo que si el inglés continúa su carrera para erigirse en la lengua franca, sería aconsejable que las revistas científicas anglosajonas aminoren los rechazos fundados en la crítica a la lengua, pero también al método, y sean capaces de albergar diversas formas de hacer y escribir geografía. No deja de ser una paradoja que, cada vez más, los debates en esas revistas sean sobre minorías, diversidades, alternativas, mundos posibles, mientras que los autores de gran parte del sur, que en cierto sentido constituimos una relativa minoría por no tener al inglés como primera lengua, tengamos tantos obstáculos para publicar.

También merecen ser cuestionados los sistemas de medición y productividad que, a veces, transforman nuestras universidades e institutos de investigación en verdaderas líneas de producción, trayendo para dentro de la academia, no sólo la dicotomía calidad-cantidad, sino la adopción acrítica de las jerarquías establecidas por las indexaciones internacionales. Convencido de que prestigio no significa necesariamente calidad, Abel Polese (2021) cuestiona:

Si eres Krugman o Fukuyama, puedes publicar en una servilleta de restaurante y la gente seguirá leyéndote. Sin embargo, hasta que llegues a ese punto, tu valor está definido (en cierta medida) por las revistas en las que publicas. De tal modo, los investigadores en sus primeras etapas se domestican a sí mismos enfocándose en apuntar a las revistas más prestigiosas. (parr. 12)

Conocida con la expresión *publish or perish*, la presión por la publicación –y, claro, en revistas bien indexadas– parece gobernar el trabajo académico que, de otro modo y en esa perspectiva, llevaría a la muerte de las carreras académicas. Una vez más Müller critica esa situación al escribir:

En este capitalismo académico, una publicación no es solo una contribución intelectual a una discusión académica, sino una unidad de valorización del trabajo académico, es decir, una *commodity*. Esta valorización está estrechamente vinculada al poder de la industria editorial angloamericana y a la comercialización del conocimiento con fines de lucro, reforzada por la propagación de clasificaciones e índices, a menudo establecidos o al menos respaldados por estas mismas editoriales para consolidar su poder en el mercado. (Müller, 2021, p. 1444)

Otro problema del orden actual son las antinomias libros versus revistas nacidas de las presiones del mercado editorial sobre los sistemas de ciencia y tecnología y sobre las universidades, porque lo que puede ser normalizado son las revistas. Los libros se vuelven prácticamente invisibles en nuestros sistemas de productividad científica y esto afecta, sobre todo, a la elaboración de libros de autoría única o co-autoría, pues estos demandan tiempo y son poco valorizados. En su lugar, las compilaciones van ganando terreno en todo el mundo pues, más

allá de su innegable valor, revelan la nueva forma de escribir, es decir, textos cortos, más parecidos a los artículos de una revista.

Finalmente, podemos señalar la hegemonía de las citas cruzadas y obligadas de los autores, editoriales y revistas globalizadas, resultante de exigencias más o menos explícitas de las propias revistas, a partir, por ejemplo, de las sugerencias para citar más bibliografía en inglés, reforzando el impacto de las citas en inglés, el cual es muy superior al de las citas en español y otras lenguas latinas.

Por lo tanto, es posible reconocer dos modos principales que, en la actualidad, parecen restaurar la condición periférica. El primero, es el ejercicio de limitar la escritura en otros idiomas, convenciéndonos de que nuestras lenguas son un impedimento para la internacionalización o la universalización, lo cual además deriva, como afirma Müller (2021), en la imposición de un único inglés. El segundo modo es limitar, por medio de la exigencia de pagos, el acceso a la lectura y publicación de los artículos.

Abel Polese (2021) explica que, en *Springer Nature*, para acceder a un artículo es indispensable pagar 9.500 dólares, al tiempo que ironiza diciendo que su hermano es un tonto por haber gastado esa suma en comprar un auto usado en lugar de publicar en esa revista. Según el informe elaborado por Vélez Cuartas *et al.* (2022), el valor del APC (*article processing charge*) promedio de la mayoría de las empresas editoriales es superior a los 2 mil dólares, tal como lo hemos visto para el caso de *Sustainability* del grupo MDPI.

En ese contexto, se vuelve necesario reformular la pregunta ¿qué es ser periferia en un mundo interconectado? Aunque la nueva base técnica introduzca nuevas condiciones a las relaciones políticas y académicas internacionales, cabe recordar aquí una frase pronunciada por Milton Santos (1996b) en su discurso de investidura del Doctorado Honoris Causa en la Universidad de Barcelona: "cuando algunos arrogan a sí mismos la categoría de centro, lo mejor es ser marginal" (p. 25). Pero lo cierto es que cuando existen las condiciones para que todos alcancemos la visibilidad y el acceso y cumplamos el sueño de que el lugar llegue al mundo y el mundo llegue al lugar, surge un nuevo negocio, el negocio editorial globalizado. Asistimos a una segmentación del mercado a través de mecanismos como puntuaciones, pagos, accesos restrictivos. El sistema técnico actual ofrece las condiciones para que cualquier revista pueda ser global, pero el sistema organizacional –la política de las empresas editoriales globales– restringe esas posibilidades a partir de pagos y métricas, las cuales a su vez refuerzan, en todos los países, el sistema de permanencias y promociones en la vida académica.

En un editorial de la revista *Scripta Nova*, Perla Zusman (2021) escribe:

De la mano de la llamada *cienciometría*, la producción académica comenzó a valorizarse a partir de la clasificación de los periódicos a partir de su factor de impacto. Las publicaciones producidas en el ámbito anglosajón son aquellas que suelen presentar un factor de impacto más alto respecto a las organizadas en otros contextos espaciales. (p. 1)

Pertencientes a las principales empresas editoriales, tales publicaciones co-

bran altos costos de acceso, los cuales son, en general, afrontados por universidades y otras instituciones (Zusman, 2021; 2022).

Por su parte, Núria Benach e Iván Murray Mas (2021), en otro editorial de la misma revista, se refieren al imperio del índice de impacto y denuncian el hecho de que las revistas se tornaron espacios para citar y publicar más que foros de progreso científico donde leer, aprender y debatir. Y agregan: “el uso de indicadores basados en los índices de impacto de las revistas está tan generalizado por doquier que su legitimidad parece ya fuera de toda discusión” (Benach y Murray, 2021, p. 2). Asimismo, narran la historia de cómo *Scripta Nova* fue consiguiendo posicionarse y alcanzar indexaciones sin renunciar a los valores de ser una publicación abierta. Es también el camino que está transitando *Estudios Socioterritoriales*.

Director de *Antipode* por muchos años, Richard Peet escribía, en 2008, en el primer editorial de la revista *Human Geography* que creara junto a otros intelectuales: “las revistas académicas –que una vez fueron el producto de las universidades y las asociaciones profesionales y académicas– han llegado a ser producidas por editoriales que están crecientemente concentradas en manos de pocos conglomerados multinacionales de comunicación” (Peet, 2012, p. 255, como se citó en Benach y Murray, 2021, p. 1-2). De hecho, el peso de firmas globales, como Sage, Elsevier, Taylor & Francis, es muy importante. Elsevier, Springer y Wiley asumieron el trabajo editorial de sociedades científicas y, así, reforzaron su papel de referencia y exigen altos APC (*article processing charge*) como Nature.

Recientemente, han surgido numerosas propuestas para oponerse a ese modo de organización de la edición científica. Una de ellas es la defensa del acceso abierto y, en ese sentido, la Unión Europea elaboró, en 2018, el *Plan S* para publicaciones derivadas de investigaciones financiadas con fondos públicos. Sin embargo, el acceso abierto también ha sufrido un proceso de mercantilización, ya que la denominada ruta dorada, es decir, la publicación abierta en revistas sin costos, bastante utilizada en América Latina, fue siendo transformada por grandes editoriales a un acceso abierto pero con pago de un canon por parte de los autores o instituciones. El APC (*article processing charge*) supone el pago de la edición, publicación, distribución y otros costos para que el artículo permanezca en acceso abierto. En esa dirección surge también la denominada ruta híbrida, en la cual convergen el modelo abierto y el modelo cerrado por suscripción, dejando al autor la elección, pero si este opta por el abierto debe pagar el APC (Vélez Cuartas *et al.*, 2022). El mercado editorial se asegura el pago: ora paga el autor, ora paga el lector.

Pero además, hoy nos asedian las que han sido denominadas revistas depredadoras, que nos ofrecen constantemente la posibilidad de publicar este o aquel texto de nuestra autoría a partir del pago de un canon. Fue Jeffrey Beall, profesor y bibliotecario en varias universidades de Estados Unidos, quien acuñó tal adjetivo para designar las publicaciones que transforman el acceso abierto en un negocio. Discutiendo ese problema a partir del área de la salud, Bertoglia y Aguila (2018) describen con gran claridad el proceso de crecimiento de esas

revistas, sus estrategias, las formas de reconocerlas y las consecuencias para el conocimiento científico. La mercantilización de la publicación de revistas es un negocio editorial que se retroalimenta, pues se crea un mercado, se generan demandas, se efectúan pagos para acceder y publicar.

En el informe citado y fundamentados en abundante bibliografía, Vélez Cuartas *et al.* (2022) relacionan el crecimiento de las denominadas editoriales depredadoras con la mercantilización del acceso abierto. Se trataría de nuevas revistas publicadas por editoriales poco conocidas que adoptan el modelo de pago de APC y otras ya conocidas como *Frontiers* y *MDPI*, que alcanzan altos indicadores de impacto y reciben contribuciones de muchos científicos. Por esa razón, otra acción contemporánea de gran importancia es la elaboración y actualización de listas de revistas depredadoras, a comenzar por la lista de Bealls (<https://beallslist.net/>), lo cual nos permite estar alertas al recibir estas invitaciones a publicar.

Además, Vélez Cuartas *et al.* (2022) refuerzan el papel de las revistas de acceso abierto diamante, que son las que no cobran por el acceso ni por la publicación. Pensamos que esto sería una forma interesante de fortalecer la circulación del conocimiento y de evitar el drenaje de recursos de universidades e instituciones públicas y de investigadores hacia grandes editoriales, sustraídos ciertamente del propio financiamiento a la investigación.

Por otra parte, se está trabajando en bases de datos y medidas de calidad científica. Perla Zusman (2021; 2022) se refiere a las iniciativas regionales por establecer bases de datos y medidas de la calidad científica de las revistas, como Scielo, Redalyc y Latindex.

En un editorial de la revista *GEOUSP* de la Universidad de São Paulo, Adriana Dorfman (2022, p. 3), inspirada en la teoría de Milton Santos (1975), analiza la situación de las revistas y reconoce un circuito superior y un circuito inferior: "la publicación científica en moldes comerciales, considerada de primera línea, puede ser encuadrada en el circuito superior". Agrega la autora que, en esta porción del mundo, el trabajo editorial lo producen nuestras universidades pero el problema es que no siempre es reconocido. Por esa razón, propone valorizar la actividad como parte del trabajo universitario, de la carga del profesor, frente a la profesionalización y su costo en las revistas más conocidas. En efecto, en las grandes editoriales la producción es realizada por equipos profesionales bien pagados, mientras que nuestras revistas son editadas a partir del trabajo de un profesor que dejó de publicar para editar la revista, junto a becarios y estudiantes que ayudan en el quehacer de la edición. Para la geógrafa brasileña, nosotros no necesitamos el *Plan S* de la Unión Europea, ni tampoco el *Open Access*, porque ya hacemos las cosas de ese modo (Dorfman, 2022). Entonces, tratemos de sustentar esto y de que los sistemas de evaluación no penalicen al profesor que estuvo diez o más años al frente de una revista, creando las condiciones para que otros puedan publicar. En esa dirección, también podríamos agregar las palabras de Benach y Murray (2021, p. 3) cuando aseveran: "la continuidad y la perseve-

rancia de las revistas independientes persigue algo incluso más importante que las universidades públicas deberían fomentar y cuidar: el mantenimiento de un pensamiento crítico ajeno al negocio del conocimiento". También se ha buscado articular horizontalmente las revistas, a partir de la figura de revistas amigas, que implica colocar el logo de una revista en otra, de tal modo que una colabore en la difusión de otra, especialmente cuando ambas comparten valores y prácticas.

En octubre de 2023, en la ciudad de Toluca fue celebrada la *Cumbre Global sobre Acceso Abierto Diamante y*, en esa ocasión, fue elaborado el *Manifiesto sobre la Ciencia como Bien Público Global: Acceso Abierto No Comercial*, en el cual se refuerza el papel de las vías Diamante y Verde.

En esa disyuntiva precisamos pensar el rumbo de nuestras revistas. Como tantas otras revistas latinoamericanas, *Estudios Socioterritoriales* viene mostrando que existe un camino posible al alcanzar parámetros de calidad e indexaciones sin perder la apertura a diferentes concepciones del espacio y geografías ni la libertad de expresión.

Desafíos para las Geografías del Sur

En el mismo discurso en la Universidad de Barcelona, Milton Santos (1996b) enfatizaba que ser internacional no es ser universal y afirmaba que "las geografías internacionales de este fin de siglo son cada vez menos geografías globales, devenidas instantes del necesario contenido de generalidad y universalidad" (p. 26). Se trataría de una pérdida de visiones más abarcadoras del mundo frente a la intensa división del trabajo académico. En ese proceso colaboran las presiones de las modas, de ciertas trivialidades travestidas de premuras, de la distribución de fondos por temas, de las redes más exitosas. A pesar de las acciones que buscan cercenarla, como discutido en párrafos anteriores, se amplía la divulgación, aunque en nuestra disciplina ese fenómeno no alcance el paroxismo al que puede llegar en áreas que involucran muchos intereses, como la medicina. Entretanto, si bien es verdad que se amplía el público, también es cierto que se dibuja cierta tendencia a reducir el enfoque y el objeto de la discusión disciplinar. No es infrecuente que interpretaciones más generales sobre el mundo y preocupadas con la producción de los contextos sean rechazadas con argumentos tales como «el espacio que estudia es muy amplio», «el periodo es muy largo», «los autores son muy antiguos», «las delimitaciones son muy ambiciosas». Asimismo, la bibliografía puede ser cuestionada con sugerencias-exigencias como «cite autores recientes» o «cite bibliografía en inglés».

La pregunta que surge frente a ese conjunto de observaciones y argumentos es ¿y el espacio banal?, es decir, el espacio de todos, todo el espacio ¿quién lo estudia? Pero además ¿y la geografía de lugares con sus singularidades y sus tensiones entre tendencias globales y rugosidades? ¿Cuál es el enfoque más amplio que podría explicar la nueva ontología, propia de un espacio absolutamente dinámico como el que está ante nuestros ojos? Transcribiendo las palabras de Milton Santos (1996b, p. 29), diríamos se trata de buscar un "enfoque

abarcador e integrador, una visión de dentro que incorpore el movimiento del mundo, una visión ontológica”.

¿Qué hacer frente a ese desafío? Y aquí podemos retomar el lema que nos convoca –“retos mundiales y compromisos locales”– porque, siendo un nuevo reto mundial, necesitamos asumir un compromiso en cada lugar. No queremos que nuestras revistas universitarias se parezcan a ese mercado editorial, pero tampoco deseamos que se transformen en meras revistas de divulgación, excluidas de los sistemas de evaluación.

Sin embargo, es necesario publicar. ¿Por qué? Porque tenemos que comunicar nuestras investigaciones, someterlas a la crítica –que es análisis– y promover la acumulación de saberes. De ese modo podremos alcanzar interpretaciones verdaderas de los complejos fenómenos contemporáneos, dar respuestas a los problemas de la sociedad y mostrar lo que hacemos con el dinero público y social, visibilizando y fortaleciendo nuestras líneas de investigación y la comunidad disciplinar. La ciencia se construye socialmente, el debate surge del intercambio, la complejidad del mundo provoca una multiplicidad de miradas y prismas que precisan entrar en relación y debate.

Con todo ¿deberíamos claudicar a la aprehensión de la totalidad y erigir el fragmento como cosa en sí, como objeto de la disciplina? ¿O deberíamos intentar abordar, al mismo tiempo, la cosa estudiada y sus nexos, su inserción en la totalidad presente y en el proceso histórico? Pero ¿quién publicará esto? ¿Cuántas revistas y cuáles serían ellas? ¿Cuáles podrían ser los parámetros para evaluar esto?

Hoy vemos que mucho de lo que ya escribimos aparece como novedad en el Norte del mundo... Es necesario, sin duda, encontrar sistemas que aseguren el rigor sin mutilar los objetos de estudio y sin mercantilizar. No resulta ocioso recordar que cada uno de nosotros forma o formará parte del sistema de evaluación, de modo que nuestro papel es doblemente activo, como autores y como evaluadores. De allí la importancia de revistas que den lugar a la reflexión teórica, a la discusión conceptual, al análisis de situaciones vinculadas a sus contextos y, por lo tanto, que impidan el retorno de los neo-positivismos y las meras descripciones. Buscamos alcanzar revistas que sean generosas en cuanto a recibir perspectivas diversas, evaluando sus coherencias sin imponer a los artículos la lógica de Procasto...

Y en cuanto a las lenguas de nuestra Geografía, algo que hoy puede parecer banal pero es una conquista de las últimas dos décadas es la coexistencia de las lenguas española y portuguesa en nuestras revistas. Sin duda, este hecho contribuyó a una horizontalidad y a un intercambio más asiduo entre revistas latinoamericanas que se va ampliando a España y Portugal.

En cuanto continuamos defendiendo nuestras lenguas, es importante también intentar publicar en inglés para que podamos alcanzar una mayor globalidad y visibilidad sin resignar nuestra cosmovisión. Hoy en día, crece el número de artículos en inglés dentro de revistas oriundas del sur. Nuestras revistas muestran una apertura que no es tan común en el mundo y nosotros, en el sur, necesi-

tamos conocer varias lenguas, a diferencia del mundo anglosajón, que parece autoabastecerse con la bibliografía publicada por ellos mismos. Cuando leemos el crítico artículo de Martin Müller (2021) vemos que en la bibliografía sólo se cuentan dos o tres artículos en español, siendo los demás en inglés o alemán.

Más allá de esa sociología de la ciencia que nos revela la necesidad de llegar a ciertas publicaciones, pero sin descuidar la consolidación de nuestras propias revistas, sabemos que nuestro ejercicio cotidiano se da en una disciplina que es antigua y joven al mismo tiempo. Entonces ¿cómo vamos a atravesar este momento? Es un momento difícil, pero sabemos que nuestra disciplina pasó por numerosas revoluciones y crisis epistemológicas que exigieron replanteos significativos. En las entrelíneas de nuestro tiempo, advertimos la necesidad de una geografía universal y situada, que tenga vocación universal sin renunciar al lugar.

Por lo tanto, no podemos analizar la complejidad del mundo contemporáneo –esa universalidad empírica– con esquemas del pasado. Estamos frente a un nuevo ser del espacio, una nueva ontología y, por ello, resulta ineludible formular nuevas preguntas y esquemas de interpretación, así como encontrar lenguajes que comuniquen y no hablen para los propios especialistas o militantes. Es imperioso que seamos comprendidos.

Vivimos en un mundo que conoce la pobreza estructural, aunque en estas porciones del planeta sea más extensa e intensa. Pero el crecimiento del desempleo estructural y de las desigualdades sociales, económicas y espaciales en el Norte acaba favoreciendo el desarrollo de nuevos diálogos con el Sur. El interés de algunos europeos y norteamericanos por el pensamiento de grandes geógrafos de América Latina y otros países del sur es un dato importante que no podemos soslayar.

En una época de confusión de los espíritus, como también decía Milton Santos (2000), tenemos la necesidad inexcusable de encontrar explicaciones a lo nuevo: el fenómeno técnico, las formas de producción y circulación, las divisiones territoriales de trabajo, el papel del consumo, la producción de universos simbólicos, el papel de las finanzas y su banalización, la urbanización y el campo, las redes urbanas, las formas de regulación públicas y privadas, el crecimiento de la pobreza, las formas de resistencia y organización. Temas urgentes, temas importantes. Coyuntura y rumbos escandalosos no pueden ser disimulados ni acallados y tampoco debemos posponer la reflexión teórica, sin la cual no habrá acción consciente y eficaz.

Aunque tantas veces vistos como meras dimensiones, incluso en la propia Geografía, el territorio y el espacio se vuelven atractivos para otras disciplinas y una mayor visibilidad de ese debate puede conducirnos a consolidar una ontología del espacio. En otras palabras, el espacio sería visto como algo central en los análisis, y no como un *a posteriori*, una dimensión del fenómeno en el marco teórico o una etapa metodológica –la «espacialización» y el mapa–. Estas perspectivas suelen ser ejercicios realizados por las disciplinas vecinas y puede ser lógico pero, para la Geografía, el espacio es una catego-

ría central y como tal sería interesante que formase parte del núcleo duro de las políticas de nuestras revistas.

A inicios del siglo XX, Camille Vallaux (1929) diferenciaba las geografías utilitarias de las geografías inocentes. Mientras que las primeras perseguían objetivos particularistas, las segundas se preocupaban por la búsqueda de la verdad. Un siglo más tarde, esta frase parece renovar su sentido, pues sentimos la necesidad de producir geografías inocentes y de consolidar revistas que puedan darle voz a esas mismas geografías.

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Dra. Diana Lan, con quien pudimos construir tempranamente un vínculo entre la geografía de la USP, liderada por el Dr. Milton Santos, y la de la UNICEN, a través de intercambios, formación de estudiantes y excelentes debates desde los años 1990, cuando la integración de nuestros países era muy incipiente. Esa complicidad intelectual me posibilitó discutir conceptos fundamentales de la disciplina, así como acompañar, desde su nacimiento, la trayectoria de la revista *Estudios Socioterritoriales*, ahora dirigida por el Dr. Santiago Linares, a quien extiendo mis agradecimientos por posibilitar estas reflexiones. A la Dra. Josefina Di Nucci, mi gran interlocutora en los últimos años, agradezco por proponerme abordar más sistemáticamente esta discusión. Quisiera dedicar estas ideas, inacabadas, a los jóvenes que se asoman a la vida académica y a todos los que transitan, con entusiasmo pero también con cierta perplejidad, la tarea de publicar, etapa indispensable de cualquier proyecto intelectual.

Referencias

- Becher, T. (1989). *Academic Tribes and Territories. Intellectual enquiry and the cultures of disciplines*. Open University Press, Buckingham and SRHE.
- Benach, N. y Murray Mas, I. (2021). Editorial: ¿para qué sirven las revistas científicas? A vueltas con el productivismo académico. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(2), 1-4. <https://doi.org/10.1344/sn2021.25.35570>
- Bertoglia, M. P. y Aguila, A. (2018). Revistas depredadoras: una nueva amenaza a las publicaciones científicas. *Revista Médica de Chile*, 146(2), 206-212. <http://dx.doi.org/10.4067/s0034-98872018000200206>
- Capel, H. (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcanova.
- Dorfman, A. (2022). Editorial: circuito superior e circuito inferior na publicação de periódicos científicos. *GEOUSP*, 26(1). <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2022.195555>
- Lan, D. (2000). Presentación. *Estudios Socioterritoriales*, (1), 7.
- Lan, D. (2001). Presentación. *Estudios Socioterritoriales*, (2), 7-8.
- Manifiesto sobre la Ciencia como Bien Público Global: Acceso Abierto No Comercial (2023, 27 de octubre). *IV Congreso de Editoras y Editores Redalyc y*

- Segundo Encontro de Membros AmeliCA. Cumbre Global sobre Acceso Abierto Diamante*. Toluca, México. <https://globaldiamantoa.org/manifiesto/#/>
- Müller, M. (2021). Worlding geography: From linguistic privilege to decolonial anywhere. *Progress in Human Geography*, 45(6), 1440–1466. <https://doi.org/10.1177/0309132520979356>
- Patalano, M. (2005). Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina. *Anales de Documentación*, (8), 217-235. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=63500813>
- Polese, A. (2021). Open access at not cost? Just ditch academic journals. *The Research Whisperer*. <https://researchwhisperer.org/2021/06/22/open-access-at-no-cost/>
- Santos, M. (1975). *L'espace partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés*. M.Th.Genin.
- Santos, M. (1988). *Espaço e método*. Nobel.
- Santos, M. (1996a). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. Hucitec.
- Santos, M. (1996b). *El espacio banal, una epistemología de la existencia*. Solemne investidura de Doctor Honoris Causa. Universitat de Barcelona.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Record.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Record.
- Schaefer, F. K. (1953). Exceptionalism in Geography: A methodological examination. *Annals of the Association of American Geographers*, XLIII, 226-229.
- Silveira, M. L. (1997). De que geografía brasileira falamos? O dia em que acabou o colonialismo intelectual. *Experimental*, 149-151.
- Sorre, M. (1961). *L'Homme sur la Terre*. Hachette.
- Vallaux, C. (1929). *Les sciences géographiques* (2 ed.), Félix Alcan.
- Vélez Cuartas, G. J.; Beigel, F.; Restrepo Quintero, D.; Uribe Tirado, A.; Gutierrez Guierrez, C.; Soico-Herrera, D. y Gallardo, O. (2022). *La producción argentina en acceso abierto y pagos de APC*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]. INFORME-CONICET-Argentina-Publicaciones-y-Pagos-de-APC-REVISADO-2023.pdf
- Vidal de la Blache, P. (1911). Les genres de vie dans la géographie humaine. *Annales de Géographie*, 20(111), 193-212. <https://doi.org/10.3406/geo.1911.7340>
- Zusman, P. (2021). Editorial: Revistas científicas y Geometrías del poder. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(3), 1-4. 10.1344/sn2021.25.36558
- Zusman, P. (2022). Editorial: las publicaciones científicas y la búsqueda por construir otra globalización académica. *GEOUSP*, 26(2). <https://doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geousp.2022.200517.es>